

PRECISO Y CONTINUO

IDA
GRAMCKO

MATEO
MANAURE

Título: *PRECISO Y CONTINUO*

Autora: Ida Gramcko.

© del texto Ida Gramcko

© del prólogo Gladys Mendiá

Edición original: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes,
Caracas, 1967.

LP5 Editora

Colección Ensayo para descargar

Contacto: mendia.gladys@gmail.com

www.lp5.cl

lp5editora.blogspot.com

Escaneado por Erika Totten Mendiá.

Diagramación y diseño de portada: Gladys Mendiá.

Preciso y continuo de Ida Gramcko
está publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional License.



Ida Gramcko, en este escrito —publicado originalmente por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes en 1967— coloca su lúcida prosa crítica al servicio de una lectura ética y estética de la obra de Mateo Manaure, figura axial de la modernidad pictórica venezolana. A través de un argumento que combina reflexión filosófica, imaginiería poética y agudeza histórica, la autora describe la trayectoria interior del artista: del desasosiego creador al momento de “reconciliación plena” donde el pintor se halla y, al hallarse, siembra.

El ensayo contrapone dos tipos de fecundidad: la que inquieta y la que siembra. Gramcko reconoce en Manaure al creador que, tras “crispaciones” y “tormentas febriles”, ofrece al espectador “una pincelada como limpia y lúcida semilla”. Esa semilla se despliega en sus series “Los suelos de mi tierra”, “La selva” y “El mar”, convertidas aquí en metáforas de una sensibilidad capaz de traducir el paisaje americano en “burbujeos interiores de una amorosa vida lírica” más que en simple representación naturalista.

Lejos del mero elogio, Gramcko articula una crítica cultural que vigoriza la lectura contemporánea: denuncia el “vacuo tremendismo” de cierto arte espectacular y reivindica la esperanza, la ternura y la devoción como núcleos indeclinables de toda verdadera propuesta estética. Al hacerlo, enlaza la aventura abstracta de Manaure con la tradición mística —Goya y san Juan de la Cruz asoman como espejos— y con la pulsión metafísica de la vanguardia criolla de mediados del siglo XX.

Preciso y continuo es, pues, un ensayo sobre el combate interior que antecede a la claridad creadora, una meditación sobre el deber del arte de “donar el amor” y un documento ineludible para comprender la densidad ética de la abstracción venezolana. Esta edición digital permite acceder, en lectura abierta, a un texto donde la crítica se confunde con la poesía y donde la palabra de Gramcko —ella misma poeta— revela la dimensión íntima de un pintor que convirtió el color en camino metafísico. Que el público lector se disponga, entonces, a seguir esa “única y sobria lágrima” que la autora descubre en cada trazo de Manaure: allí palpita, hoy como ayer, la promesa radiante de lo imperecedero.

Gladys Mendía
São Paulo, 2025.

PRECISO Y CONTINUO

Ida Gramcko

“Otra vez, la pintura”

MATEO MANAURE

El pintor se encontró consigo mismo. Lo que indica que el hombre se topó con el hallazgo de su ser. Con ello no se quiere asentar, de ningún modo, que una criatura humana en búsqueda, en tanteo, en jadeo, en tentativa, no nos brinde obra fecunda y presencia sensible. Pero existen, eso sí –es indispensable hacer la salvedad– dos maneras de fecundidad. Aquella que inquieta y esta, que siembra. Sólo el creador, ya conocedor de sí mismo, ya claro con él y con su mundo, ofrece la segunda. Y depara en sus lienzos o poemas, no un ímpetu inquietante, no una interrogación, sino una pincelada o palabra como limpia y lúcida semilla.

Quien está interrogándose, inquiriendo, otorga su afán, hermoso en la medida en que sus posibilidades creadoras contengan el don de la hermosura. Pero quien se ha topado consigo –ese toparse cuesta crispaciones, constantes luchas, forcejeos, tormentas febriles– es el hombre que dona el amor. Si aquel describe su buceo, su interrogante, su ansiedad, este entrega una dádiva afectiva.

Y este último puede ser un joven nuestro americano: Mateo Manaure, maestro joven, ahusado, no menudo, delgado pero no magro de inquietud, que conserva en su rostro un curioso –curioso por lo

criollo– disparo sensitivo, muy firme y muy templado, de ojiva.

¿Por qué Mateo Manaure, este americano ojival, puede brindarnos una obra semejante? Por la sencilla razón, emanada de un proceso sufriente, de que se reconcilió consigo mismo.

En gran parte, y sin pecar de conocedores, los problemas, el remolino interno conflictivo, se deben a que no hemos aprendido a mirarnos y a querernos al detener la mirada sobre nosotros mismos.

Cuando el ser humano se turba, se desasosiega, se atormenta, se está preguntando por su ser y, al no hallarlo –es imposible hallarlo en una breve noche o día– se agita más y parece cubrirse el rostro de su alma –el alma tiene un rostro invisible– con unas manos oscurecedoras, con unas manos que le emparedan la profunda faz, y entonces ya no duda sino que reniega de sí mismo.

Lo que se entabla, pues, es una lucha en contra de nuestro propio ser. Ya no se trata de una indagación angustiada o de una ansiedad inquisitiva sino de un impulso de negarnos, hasta de destruirnos. Ya no nos criticamos. Nos censuramos. Ya no somos dolientes buscadores. Somos culpables. Es como si se desarrollara un combate pero en el que no hay contendientes, puesto que nosotros nos golpeamos, herimos, mutilamos a nosotros mismos. Y de ello también pueden surgir el color o el vocablo. Los tremendos aguafuertes de Goya son una prueba plástica y palpable de los que significa esa batalla, esa arremetida, tan bárbara y violenta, contra el cosmos de amor y de bondad, de ternura y belleza

que cualquier ser puede encerrar adentro, en la morada íntima.

Esta negación, este denigrarse y destruirse conducen a la salvación o a la completa pérdida. Pero ¿cuándo se salva el hombre y el artista? ¿Por medio de qué? Cuando es heroico. A través de la valentía. Y si se posee coraje, mientras dura sea la rencilla emprendida contra nuestra propia vida oculta o acallada, más brillante será el despertar. Mas claro está que no podemos exigirles a todos que esta riña sea de tal o cual envergadura. Eso depende de la intensidad emotiva. Si somos, por naturaleza, muy intensos, hondos y emocionales, la pelea contra lo positivo y capaz es más rotunda y más demoledora pero también el final de la refriega –una espada clavada, hora tras hora, en nuestra alma– es esplendente, rico, límpido.

En términos deportivos, el “match” lanzado por el hombre contra su propio espíritu, culmina en un rescate. Pero en el rescate ¿de qué? ¿De un ideal, de una profesión, de una empresa extrínseca? Jamás. El rescate es: nuestro individuo. Los ideales, su proyección, su tarea, estética o humana dependen sólo de él, de lo que él, por la primera vez, en un amanecer resplandeciente, ha constatado al fin, ha descubierto, ha visto.

Es como si, de pronto, nuestro interno semblante, semblante suavísimo del alma, se tocara, aún cubierto de llagas abiertas por nuestras propias uñas, y notara que su perfil es erecto y airoso, que sus mejillas son cálidas y mansas, que su boca se encuentra cadenciosa de voz y que su frente es

limpia. Es el momento en que pareciera que extendemos la mano, esa mano con la que tanto nos golpeamos, y la entrechocamos jovialmente con el alma ya no ávida ni alicaída.

Reconciliación plena, cabal. Tal como dice San Juan de la Cruz, refiriéndose al alma: “me hice la perdidiza y fui ganada”. Sí. Los seres muy sensibles a menudo se tornan perdidizos. ¿Para qué? Para ganarse. Pero en ese perderse, en ese extravío avasallante, si somos bravíos y valerosos, como ya se indicó, late implícitamente un desenlace, una cita.

Este joven maestro bravío, este nuestro Mateo Manaure, que ha debido desdecir de su yo hasta el extremo, estaba, sin saberlo, durante toda su travesía dramática, citándose con su fidelidad, con la exactitud de su espíritu. Se hizo, pues, a la callada, sin conciencia de ello, el perdidizo. Y se encontró.

Ahora, comprendiendo al mirarlo y al mirar sus plásticas moradas, moradas que no son sino miradas a su ser, que le dio totalmente el apretón de manos a su espíritu, podríamos hablar muy largamente de él. Mas sólo anotaremos su descubrimiento a la somera. Sólo esbozaremos parcamente qué es lo que ha despejado en sí mismo. ¿Qué? Que siempre, en latencia, fue un consecuente, constante sentidor. Y un sentidor de lo sutil, no se lo gráfico, directo, elemental y simple.

Esta sensibilidad, aclarada hoy por él, se tiende en un despliegue de óleos que nunca nos proponen estadios llanos y concretos sino deconditeces

inexploradas para muchos, subyacencias líricas y amorosas que afloran en recogidas caudas, en manantiales nunca fáciles, en cabrilleos y centelleos poéticos que a múltiples personas les resultarán imperceptibles.

Viendo sus óleos, no podemos expresar sino esto y en metafóricos decires: es como si una lágrima, una sola, preciosa porque es una y por algo muy grande, es como si una sola sobria lágrima y no un llanto profuso y desmedido, ávido de otras grandezas, es como si una sola sobria lágrima, insistimos, la única que corresponde a una sola grandeza, adquiriera su justo valor denso y doliente; es como si una brizna, solamente la brizna que nos prodigó su verdor, su esperanza de manera interior, no exuberante, se arrogara su tan delicada dimensión, su tan honda, callada envergadura; es como si un matiz, aquel matiz que era el privilegiado, porque matiz, dulce meandro, transida y tierna ondulación pueden significar toda una vida, es como si ese matiz cobrara magnitud colosal.

Todo, en ese maestro, no de la menudencia sino del sentir con sus secretos, ahora desplegados en tan difícil, ardua y acrisolada holgura, está al servicio de esa tan cruenta sutileza anímica.

“Los suelos de mi tierra”, “La selva”, “El mar”, han sido los pretextos para que Mateo Manaure aflorara en su completa integridad individual. En esas florecencias que nos parece hallar dentro de uno de sus óleos de “El mar”, no observamos sino burbujes interiores de una amorosa vida lírica.

Mateo Manaure se manifiesta, porque lo es, como un americano, pero lo que hace fluir ante nuestros ojos no es el paisaje americano, no es nuestro mar, vasto y vibrante, no es nuestro cúmulo vegetal y selvático, sino su propio ser venezolano utilizando onda u hoja o escorzo o arenisca para entregarse por entero en extraña, estallante finura.

Todos sus óleos ponen en claro una continuidad. Como ya se sabe y, además, se quiere y se valora, este pródigo recoleto nunca se contradice. Casi musicalmente, semejan unirse todos estos óleos, óleos del sentir soterrado y ofrecido, como las aguas de una misma fuente, como las ramas de un igual follaje, como la arcilla de un mismo terruño interior, tan afinadamente conmovido.

No hay ruptura de un óleo a otro óleo. Idéntica fontana. Continuación de firmes y finísimas frondas. La misma arena de afectividad. O sea, siempre él, Mateo Manaure, viendo el mundo a su modo.

Ellos, quizás, no lo entenderán muchos corazones no caracterizados por este hontanar, estas ramillas recias, estos granos de filón no inmediato sino íntimo. Pero continuará. Pese al no entender o no captar. No puede detenerse lo cuajado. Inútilmente, se le da una certidumbre individual, sea cual sea, mas que si lo individual está colmado por fontana profunda de fervor, por aquel bien que el hombre quiso para sí una vez, por aquella gracia espiritual y de alturas que el hombre anheló y expresó, estos regresan de otro modo en la hora actual.

Retóricos contemporáneos que no se atreven a decir: agua o tierra, podrán sonreír desdeñosamente

ante un nuevo alejandrino. Pop Art contemporáneo – mal Pop Art– podrá burlarse de un óleo soberano y sosegado. Bien ¿y qué? Mucho parafraseo de hoy, mucho alarde formal, mucho falso, aparente hermetismo –el hermetismo auténtico es de adentro–, mucho plástico floripondio no son, en el fondo, más que una provocación banal al susto momentáneo y nunca, ni siquiera, un incentivo para que surja la noción ardiente del enigma. No manifiestan una desgarrada soledad, una indagación doliente, valerosa y loable, expuesta hoy en muchos experimentos de lenguaje o de plasticidad, sino un tipo de vacuo y no trágico tremendismo. Es como un querer producir el asombro, la impresión, el impacto a base de superficies estridentes que no se ofrecen sino que se exhiben.

Pero lo que deslumbra, en todo tiempo, siempre es un contenido aflorando en colores o en cántico. Lo que demuda verdaderamente es el amor. Lo que sobrecoge y sobresalta es la devoción. Lo que sorprende es la esperanza, la esperanza sin término y penumbras. Y por ello la atacan y quieren sustituirla, como si ello fuese posible. Hasta hoy, acaso la esperanza sea la cualidad o claridad humana que haya sido más agredida. Porque cuesta creer, y es más cómodo hacerse el inconforme, el escéptico –sin adentrarse en el problema– y suscitar un rápido sustillo.

Mucho más confortable resulta endilgar un fantasma polícromo o verbal que decir: la vida es dura pero da. La vida se encuentra hoy muy

desprestigiada. La muerte sólo debe contar cuando se la afronta para rebasarla o para sufrirla en su misterio. Pero los espectros tienen hoy, con frecuencia, acogida. Estos espectros, sin embargo, que se llevan al papel o a la tela, no conducen a sus autores al cisma o al clímax terrible del suicidio. Precisamente porque son fantasmales, porque son superficiales caídas o conflictos. Nada más.

Por otra parte puede estar en ciernes un tipo de arte muy particular y precioso. Este podrá manifestar la sensación de incógnita del hombre ante un universo que empieza a atravesarse. Este podrá poner en el tapete de la obra una intranquila situación de legítima y lacerada alternativa.

Pero sólo aquellos artistas que sientan la ternura y la emotividad, la templanza y el raro, religioso temblor cual constancia sin ninguna derrota, sólo aquellos artistas que quieran, no revivir sino vivir, la afectividad y la fe como leyes o normas o gracias del espíritu, sólo ellos plasmarán en sus obras el hallazgo de lo imperecedero, la visión beatífica de Dios, o lo que yo, con toda honestidad pero también con todo desenfado, digo ver en la obra de óleos de Manaure: una imperiosa, exquisita, impostergable efusión metafísica.

Datos Biográficos

Nació en Uracoa, Estado Monagas, en 1926. Hizo sus estudios en la Escuela de Artes Plásticas (1941-1947) y en París (1947-1952). Recién ingresado en la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas (no había cumplido aún 16 años) fue nombrado Profesor Auxiliar de Grabado y Bibliotecario de la misma Escuela. Al obtener el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1947, viajó a París y allí rompió con su pasado pictórico. Al regresar a Caracas fundó con Alirio Oramas y Mario Abreu el Taller Libre de Arte, que vino a ser la respuesta a los planteamientos teóricos formulados entonces por los jóvenes inconformistas. Nuevamente en París (1950) interviene activamente en la formación del grupo de artistas plásticos venezolanos "Los Disidentes" y trabaja fervorosamente en un abstraccionismo lírico que expone con un buen éxito de crítica y de venta en la Galería "René Breteau". En su segundo retorno de Europa funda el grupo "Cuatro Muros", cuya influencia en la pintura moderna venezolana es decisiva. En 1960 vuelve a la figuración. "Una figuración velada. De nuevo amanecer". En 1963 entra a trabajar en la pintura sobremontaje. Actualmente ha dejado el drama y la tragedia del hombre, para aproximarse a la vida secreta y al drama y tragedia de la tierra.

Manaure ha obtenido 10 premios nacionales y muy buena crítica internacional. Su obra está representada en grandes murales de edificios

públicos y privados y en museos e importantes colecciones de Venezuela y del exterior.

Mateo Manaure, viajero perenne de nuevas experiencias cromáticas y de vivencias humanas traducidas en la pintura, es también un hábil artesano, un rico maestro de posibilidades y realizaciones concretas, oníricas, imaginativas, reales, mágicas fincadas en lo real, mágicas puras o como se quiera, en mundo de lo gráfico y de lo plástico.

Se podría decir sin temor a exageraciones que el arte de Mateo Manaure responde con esplendor y valentía a las más disímiles motivaciones diarias. Se agregaría aún que es natural para este artista la respuesta al estímulo. La problemática cotidiana es traducida por Manaure al plano artístico y las cuestiones dadas son resueltas con rapidez y eficacia- con un mínimo de recursos y un máximo de sensibilidad que asombran por su fertilidad, por su cambiante pero segura evolución, por un incansable deseo de renovación, de expresión nueva que siempre, sin embargo, ha conservado una pareja, definidora y triunfal jerarquía tanto en el manejo de los instrumentos del oficio como en lo que éste tiene de creación verdaderamente nueva.

No se queda el artista en los recintos pre-establecidos y por tanto limitativos de determinadas tendencias. Hay una valentía para renunciar y comprometerse de nuevo, para ganar y perder la libertad en el sentido existencialista que es donde se nutre una fuerza creadora que, como una

máquina inverosímil que generara su propia energía, permite al artista una permanente frescura y una gama infinita de expresiones personales, cada vez enriquecida por las experiencias tratadas, usadas y abandonadas luego al buen uso del subconsciente creador.

Exposiciones, colecciones, obras realizadas, etc.

Exposiciones individuales. Museo de Bellas Artes, Caracas, 1947 Taller Libre de Arte, Caracas, 1948, Galería René Bretau París, 1950, La Casa Moderna, Caracas, 1952 Galería Cuatro Muros, Caracas, 1952, Galería Cuatro Vientos, Caracas, 1955, Museo de Bellas Artes, Caracas, 1956, Galería Mendoza, Caracas, 1960-62 y 1965.

Exposiciones colectivas. Salones Anuales de Alumnos de la Escuela de Artes Plásticas, Salón Michelena, Caracas, 1941-47, Instituto Venezolano-Británico, Caracas, 1945 Valencia, 1946, Liceo Fermín Toro, Caracas, 1948, Maison de L'Amerique Latine, Paris, 1949, Exposiciones organizadas por la Unión Panamericana en Washington, Alemania, Colombia, Guatemala, El Salvador, Haití, La Habana, Panamá y Paraguay, 1949-50 y 51. Salón Sur independents, Paris, 1949-51 Unesco, Paris, 1950, Exposición La Pintura en Venezuela, Museo de Bellas Artes, Caracas, 1954, Salón Centro Profesional del Este, Caracas, 1955, Museo de Arte Moderno, París, 1955, Bienal de Sao Paulo, Brasil, 1955. Bienal de Pittsburgh, USA, 1955, Unión Panamericana, Washington, 1955, Bienal de Venecia, Pabellón de Venezuela, Italia, 1956, Salón Arte Abstracto, Galería Don Hatch, Caracas, 1957. Feria Internacional de Bruselas, Bélgica, 1959, Knoll International, New York, USA, 1958, Ateneo de Valera, Estado Trujillo, Venezuela, 1958, Taller Libre de Arte, Caracas, 1958, Galería Espiral, Escuela Cristóbal Rojas, Caracas, 1959 Librería Suma,

Caracas, 1959, Escuela Militar de Venezuela, 1960-62, Exposición homenaje al pueblo cubano, Asociación Escritores de Venezuela, Caracas, 1961, Exposición Navidad, Galería Mendoza, 1960-61, Cien Años de Pintura Venezolana, Museo de Bellas Artes, Caracas, 1961 Galería El Muro, Caracas, 1961. Exposición Libertad para España, Biblioteca Nacional, Caracas, 1961 Exposición Arte Geométrico, Galería G, Caracas, 1962 El Techo de la Ballena, 1964, Galería El Muro, 1964- Exposición Homenaje a Caracas, 1964, Galería Mendoza, 1964, Museo de Arte Moderno, Bogotá, 1964, Santiago de Chile, Lima, Montevideo, 1964 Galería Universitaria, 1965, Galería El Pez Dorado, 1965.

Premios. Premio Club de Leones, Salón Michelena, 1943, Premio Nacional de Artes Plásticas, 1947, Premio José Loreto Arismendi, 1947, Premio John Boulton, 1950, Premio Arístides Rojas, 1962, Premio John Boulton, 1965, Premio Federico Brandt, 1965, ler. Premio Salón Marcos Castillo, 1966 Premio Galería Acquavella, 1967.

Representado. Colecciones particulares de Caracas, Bogotá, La Habana, Washington, New York, Praga, París, Londres.

Obras Murales. Ciudad Universitaria de Caracas Residencias Paramacay , Casa de habitación. Arq. Carlos Raúl Villanueva Casa de habitación. Arq. Carlos Celis Cepero Casa de habitación, Arq. Carlos Brando Casa de habitación, Dr. José Ramón Medina Hall Teatro París, Caracas Fachada lateral Maternidad Concepción Palacios Banco Regional

de Fomento, San Cristóbal Banco Obrero, Maracaibo Oficina de Arquitectura, Dr. Ernesto Fuenmayor Edificio Electricidad, Maracay Oficina Línea Aérea Viasa, New York.

OBRAS REPRODUCIDAS EN LAS SIGUIENTES PUBLICACIONES

REVISTAS

Integral, A, Reflejos, El Farol, Revista Shell, La Construcción, en Caracas, Venezuela. Prisma, en Bogotá, Colombia, Domus, Milán, Italia. Revista Goya, Madrid, España. Revista Arts-Architecture, New York, USA. Revista Arte de Venezuela, México. Revista Graphis, Zurich, Suiza, Revista L'Oeil, revue d'art, París. Revista Aujourd'hui, art et architecture, París.

LIBROS

La Pintura y la Escultura en Venezuela, de José Nucete Sardi. La Pintura en Venezuela, de Mariano Picón Salas. Cien Años de Pintura Venezolana, de Guillermo Meneses, Venezuela Independiente 1810-1960, Fundación Eugenio Mendoza 1962. Modern Art, a pictorial anthology, Charles McCurdy, Editor. Portrait Of Latin America, Anne Lyon Haight, Editor, Hastings House Publishers, New York. Latin American Architecture. Hitchcock, The Museum of Modern Art, New York.

*Mateo Manaure se manifiesta,
porque lo es, como un americano,
pero lo que hace fluir ante nuestros
ojos no es el paisaje americano, no
es nuestro mar, vasto y vibrante, no
es nuestro cúmulo vegetal y
selvático, sino su propio ser
venezolano utilizando onda u hoja o
escorzo o arenizca para entregarse
por entero en extraña, extallante
finura.*

Ida Gramcko